



Capítulo 521: Sellado

El silencio tras las palabras del hada era casi ensordecedor.

Zuri inclinó la cabeza y sus ojos dorados parpadearon. "¿Dijiste... Lucifer?"

Titania dijo con seriedad, tragando con fuerza.

"Sí... es el mismo tipo de hechizo que se usaba para sellar a los demonios que caían en la guerra. Esta prisión no sólo es antigua... es parte de la historia del Inframundo."

Rize chasqueó la lengua y se rió nerviosamente.

"Entonces... genial. Estamos descendiendo directamente a una maldita bóveda de demonios. Debería haberme quedado sobre el suelo."

Katharina no se rió. Ella brillaba, sus dientes estaban al descubierto y sus ojos brillaban con llamas.

"Bóveda o no... Quiero ver qué diablos está atrapado dentro."

Roxanne bajó unos pasos más, con los dedos todavía rozando las paredes. Su expresión era dura.

"Si esto es lo mismo que el de Lucifer... significa que debe haber algo realmente extraño allí."



Virgilio finalmente se dio la vuelta y miró por encima del hombro. Su sonrisa no era de miedo—era pura emoción.

"Entonces es perfecto."

"P-perfect?!" Titania jadeó y sus alas temblaron como desgarradas. "¡Esto es una locura, Virgilio!"

Se rió suavemente. "La locura es desperdiciar algo que nadie sabe que hay aquí."

Los escalones terminaban en una plataforma circular. El salón que tenían ante ellos era inmenso, más vasto que cualquier catedral. Pilares de hueso y hierro negro sostenían el techo, pero era el centro el que dominaba todo:



Un círculo de cadenas colosales, cada una de ellas más grande que un cuerpo humano, pulsantes de color azul y rojo. En el medio, suspendido, había una figura.

Humanoide, pero corpulento. Su piel gris parecía agrietada, y desde dentro de estas grietas escapaba una luz dorada, como fuego divino atrapado en carne rota. Fragmentos de armadura celestial todavía se aferraban a sus hombros y piernas, retorcidos y manchados de sangre antigua.

Tenía los ojos cerrados, pero cada respiración hacía temblar el suelo.

Titania inmediatamente cayó de rodillas, con lágrimas corriendo.

"N-de ninguna manera..."



Virgilio se movió, sus pasos fueron lentos y su sonrisa se ensanchó.

"Sí, puede."

Se detuvo a unos metros de distancia, examinando al ser como un coleccionista ante una reliquia perdida.

"Un demonio primordial... caído."

Una criatura encadenada entre sus dedos. El sonido de las corrientes ecológicas era como un trueno y una chispa de energía atravesó las paredes, apagando todas las carreras de colocación durante unos segundos.

Y entonces, una voz resonó. No a través de las paredes. No por el aire. Pero dentro de cada una de sus mentes:

"Saim... no deberías quedarte aquí..."

Vanny dio un paso atrás y levantó los puños cubiertos de energía púrpura.

"No me gustó eso..."

Katharina se rió y escupió sangre al suelo. "Me gustó." Por fin, algo que no es sólo carne y hueso...

Roxanne abrió sus dagas y sus ojos rojos se fijaron en la entidad. "Virgilio... si este sello se rompe, no sé si podré vencerlo."

Virgilio inclinó la cabeza hacia un lado, todavía sonriendo.



"¿Quién dijo algo sobre ganar? Esta cosa no atacará, ¿verdad?"

El demonio abrió los ojos. Un resplandor brumoso, tan fuerte que cegó a todos por un instante, llenó la habitación. El impacto de simplemente abrir los ojos hizo que Rize cayera de rodillas y Vanny apretara los dientes de dolor. Titania era sincera, como si su alma estuviera siendo destrozada.

Y la voz volvió a resonar, más clara, más pesada:

"No... libérame... olvídame y vete..."

La habitación vibró con esa voz.

Cada palabra no sólo resonaba en los oídos—, sino que se hundía directamente en los huesos, en el alma, como si fuera una orden antigua, imposible de ignorar.

Zuri cerró los ojos y su cuerpo tembló. "Esta presencia... es asfixiante..."

Rize respiró pesadamente, agarrándose el pecho con fuerza. "No es sólo energía demoníaca... es... como si el inframundo mismo respirara con él."

Virgilio se rió. Una risa baja, llena de desprecio. "¿Rogando por ser olvidado? Qué irónico... una criatura de allí mendigando como un perro encadenado."

Katharina dio un paso y sus pies dejaron rastros de lava en el suelo.



"Él miente", dijo ella, con la voz reverberando como fuego crepitante. "Toda prisión miente."

"No." Titania meneó la cabeza y las lágrimas corrieron por su rostro. "No es mentira. Siento... que no quiere ser libre... porque sabe lo que pasará si se va."

Las cadenas temblaron. El sonido era tan fuerte que se abrieron grietas en el techo. Fragmentos de hueso y hierro cayeron como lluvia.

La criatura, con los ojos todavía abiertos y brillando como soles apagados, cargó directamente hacia Virgilio.

— Lucifer me traicionó... Me sellaron aquí... así que... simplemente vete... No quiero... involucrarme... con este mundo... más...

Roxanne simplemente fue testigo de una criatura demoníaca, una que no tenía del todo forma masculina o femenina, simplemente un ser en agonía, negándose a continuar su vida... eso fue...

"Eso es triste", comentó Roxanne, mirando la cosa. "Virgilio... si esto dice la verdad... lo mejor sería que nos fuéramos..."

Virgilio arqueó una ceja y su sonrisa nunca se desvaneció. "Creo que no tiene sentido irse ahora. Ya estamos aquí."

"Espero que no quieras tocar esta cosa", dijo Titania, con la voz resonando bruscamente, rota. "¡Si abres esto, nos condenarás a todos!"

Virgilio dio un paso adelante. La katana brillaba de un azul frío, cortando el aire como si fuera parte de él.



"¿Condenar? No, hada idiota... te liberaré."

La entidad encadenada tembló. El aire se volvió pesado, tan pesado que incluso respirar parecía imposible. Y la voz regresó, un rugido apagado que atravesó todas las runas de las paredes:

"¡NO ME TOQUES! ¡NO IRÉ!"

Todo el salón tembló. Zuri agarró a Titania, tirándola hacia atrás, mientras Roxanne ya se estaba posicionando para atacar. Vanny acercó sus puños, cubiertos de energía púrpura, a sus ojos, listo para lanzarse.

Katharina, sin embargo, se rió vibrando.

"¡SÍ! ¡SÍ! ¡Eso es lo que quiero! ¡Una fuerza sobrenatural!"

Rize, jadeando en el suelo, miró fijamente a Vergil.

"...Vergil...si haces esto...no hay vuelta atrás."

Él sonrió. Una sonrisa tranquila, fría y casi paciente.

Poco a poco comenzó a caminar hacia la foca donde estaba atrapada la criatura y le tocó la cabeza.

"¿Por qué mi abuelo te traicionó?" preguntó, mirando a la criatura directamente a los ojos.



"¿Abuelo G?... ¿un... descendiente? ..." Ella tartamudeó.

"Así es. Mi abuelo. Lucifer." Dijo Vergil, mirando fijamente los ojos dorados de la criatura. "¿Qué, estás guardando registros de él como esa estúpida hada de allí?" Él cuestionó.

